



Revista Latina de Comunicación Social

E-ISSN: 1138-5820

jpablos@ull.es

Laboratorio de Tecnologías de la Información
y Nuevos Análisis de Comunicación Social
España

Colle, Raymond

Reflexiones sobre la universidad en la era de la información

Revista Latina de Comunicación Social, vol. 6, núm. 53, enero-febrero, 2003

Laboratorio de Tecnologías de la Información y Nuevos Análisis de Comunicación Social
Canarias, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81965305>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Reflexiones sobre la universidad en la era de la información

Dr. Raymond Colle ©
Coordinador académico
Escuela de Comunicación Multimedial
Universidad Diego Portales
Santiago de Chile

Resumen

La "Era de la Información" – que, según algunos, ya se está transformando en "Era del Conocimiento"- plantea a las universidades la necesidad de transformar su estructura y su planes de estudio para ponerse "en sintonía" con el aumento de la velocidad de renovación del conocimiento. La transformación se manifiesta en las disciplinas como consecuencia del uso masivo del ordenador y de las comunicaciones entre pares. Si las autoridades universitarias no responden a esta situación, pronto podrían encontrarse en una situación de obsolescencia.

1. Diagnóstico contextual

El Siglo XX será sin duda reconocido por el enorme desarrollo tecnológico que lo caracteriza. También se lo ha señalado con frecuencia la aparición de la "sociedad de la información", aunque este último concepto se presta a diversas interpretaciones, no siendo éste el más adecuado.

Es innegable, sin embargo, que la industria de la información se ha extendido mucho más allá de los medios de comunicación. El manejo de información se ha infiltrado en todas las profesiones y actividades humanas. Con ello ha surgido y se ha establecido una "cultura de la información", la que ha pasado ya por dos etapas y está iniciando claramente una tercera. Cuando las actividades relacionadas con la información se establecieron por primera vez como un sector relevante de la economía, en los años 50 y 60, los primeros ordenadores permitían recopilar y procesar "datos": números, palabras, sonidos, imágenes. Lo que se podía hacer con ellos en el mundo de los negocios determinó la evolución de la economía. Los microprocesadores permitieron, en los años 80, que los datos pudieran ser procesados y utilizados prácticamente en cualquier campo. El significado de estos datos podía ser más importante que cualquier otro aspecto de una empresa. Desde entonces, los "datos" han dejado de ser la base de la economía, pero es ahora la información la que importa, entendiéndose por información "datos arreglados en patrones". Se han desarrollado aplicaciones computacionales orientadas a procesar datos en el sentido de "manejar información", como las más simples para optimizar el rendimiento de las empresas a partir del registro de algunas informaciones claves, y - con ello - hacer nuevos y

Pero hoy estamos transitando hacia una tercera etapa: la de la transformación de la economía de la información en substitución del producto "información" por el producto "conocimiento" y de "sistemas que permiten procesar información" conocimientos, es decir que aseguren el uso productivo de la información, que guíen una toma de decisión óptima. La experiencia de las empresas - igual que a las personas - a desarrollar nuevos conocimientos y, con ello, a descubrir y explotar nuevos negocios en el mundo de los negocios, del valor comercial del conocimiento. Pero esta toma de conciencia excede la capacidad de manejar el conocimiento asociado a sus operaciones. Y, aquí, surge a su vez un nuevo negocio: el de ayudar a formalizar ese conocimiento, a través de la investigación y desarrollo de nuevas aplicaciones informáticas: los "sistemas basados en conocimiento" que permitirán explorar, registrar y utilizar de una nueva manera la información. (Davis y Botkin, p.167)

Paralelamente, las nuevas tecnologías de comunicación – y particularmente el explosivo crecimiento de la World Wide Web – han permitido un alcance de cualquier persona que cuente con una conexión. Pero no hay ninguna seguridad de que Internet se transforme en una herramienta de paz y libertad, ya que las personas que no adoptan un modo de operar adecuado para ello.

Por otra parte, debido también a la omnipresencia de los ordenadores y su poder de cálculo y de representación de la información, los nuevos conocimientos han alcanzado una enorme velocidad y, sin duda, seguirá creciendo. Según algunos expertos, en cinco años habrá duplicado el conocimiento científico acumulado. Esta duplicación, obviamente, no se reparte uniformemente entre todas las disciplinas. Pero no se pierde de vista que las matemáticas son la base de la ciencia. Los avances de la matemática (como la "matemática del caos") están afectando muchas otras disciplinas, y esto es algo que las demás disciplinas deben tener en cuenta.

Este es, brevemente resumido, el entorno en que hemos de situar una reflexión sobre la Universidad actual y sus proyecciones.

los cinco años de egresados de la universidad. Y, como lo hemos señalado, este problema no afecta solamente al mundo de la comunicación: afecta y afectará cada vez más a todas las disciplinas del saber.

El remedio lo ofrecen las mismas tecnologías que potencian este avance: las tecnologías de comunicación, en particular Internet, ofrecen una adecuada estrategia de transferencia de conocimientos.

2.3. Hacia una estrategia de actualización del conocimiento

En la situación antes descrita, parece obvio que la Universidad ha de revisar la forma en que concibe su servicio a la sociedad. La estructura tradicional que plantea como elemento central los pre- y posgrados no está respondiendo a la velocidad que hemos señalado. Pregrado, posgrado y extensión (este tercero, como "pariente pobre" del modelo de transferencia enraizado en el pasado. Corresponde a la concepción de una institución cuyo objetivo central consiste en proveer a la sociedad nuevos profesionales (pregrado). Y a los más capaces o los que tienen aspiraciones mayores (o diferentes, como el complemento profundizador). Pero en el resto de la sociedad, sólo piensa de modo excepcional y puntual, a través de su actividad de extensión.

La Universidad del Siglo XXI, para cumplir su rol social, ha de concebirse sobre las nuevas bases de los requerimientos de la sociedad. Significa que, en lugar de estructurarse en torno a pregrado, posgrado y extensión –asociados a períodos y plazos fijos–, ha de ofrecer una educación permanente. El profesional de mañana no podrá pensar que "sale de la universidad" en un determinado momento de su vida, sino que permanecerá en la universidad –en un sistema universitario durante toda su vida activa si quiere evitar la obsolescencia de sus conocimientos y la degeneración de su formación.

Esto no quiere decir que abogamos por la supresión de los grados académicos: éstos son indicadores de calidad y de importancia. Pero es más dudoso que ocurra lo mismo con los títulos profesionales, por cuanto éstos indican principalmente la obtención de una habilitación requerida para la realización de una actividad profesional.

Por ello, una Universidad "adecuada a los tiempos" debería organizar su docencia de tal modo que todo egresado pueda acceder a la misma en el momento en que el cuerpo de conocimientos de su área –o de alguna de las áreas que dominaba– sufra una transformación. Los cursos, tanto de pregrado como de posgrado, deberían estar abiertos a los egresados que quieran o deban actualizar sus conocimientos, de modo que no puedan asistir a clases presenciales, sea por el horario sea por la distancia. Sus conocimientos previos, además, deben ser considerados como una base para la autoconstrucción del conocimiento.

2.4. Una nueva concepción de la Universidad

Esto nos lleva, en consecuencia, a un proyecto de Universidad cuyo objetivo fundamental no ha cambiado pero cuya forma de operar es diferente, siendo mucho más prolongado en el tiempo. También obliga a considerar el uso de las nuevas tecnologías como una herramienta fundamental, no sólo para la docencia, sino para la investigación y la extensión. La "extensión universitaria", ya no es un componente secundario, sino que pasa a ser un elemento central de la Universidad, porque se ha de considerar ahora como una "docente permanente", que operaría con métodos de divulgación tanto presenciales como a distancia.

Para los alumnos "externos", se habrían de establecer mecanismos adecuados de registro y de conservación de antecedentes, que permitan la elaboración de un currículum personal de actualización y cuenten (en condiciones por determinar) con el reconocimiento y la certificación de la Universidad.

Y nuestro planteamiento no tiene nada de fantasioso. Aunque no se basa formalmente sobre el análisis que hemos esbozado, se acerca a este modo de pensar la labor universitaria: se trata de "La Clase®Ejecutiva", programa de perfeccionamiento en la Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Chile en conjunto con El Mercurio (con contenidos publicados en el diario), destinado a profesionales que quieren ampliar sus conocimientos y mejorar su desempeño profesional. Los participantes asisten a ocho de sus cursos y aprueban un breve proceso final de carácter presencial. Este programa es independiente de la Universidad, no tiene costo para los participantes y no está ligado a cursos destinados a alumnos regulares. Sin embargo nos pareció conveniente citarlo por cuanto es el primer programa de este tipo en el país, con miles de alumnos inscritos (superando ampliamente a Teleduc, cuya orientación, posicionamiento y éxito es muy similar).

Por todo ello, me parece que la UDP, en el replanteamiento que se está haciendo en la actualidad, no puede pasar por alto la necesidad de establecer mecanismos que permitan la formación de profesionales que operen en el mundo de la comunicación y la cultura, en las condiciones –buscando eventualmente alianzas con universidades extranjeras de prestigio – de adecuar sus sistemas de formación a la necesidad de la sociedad de la información y la cultura, de la "universidad permanente" del país.

El "Programa de Actualización/Perfeccionamiento a Distancia sobre Comunicación y Ciencias de la Información" de la Universidad Diego Portales (Santiago de Chile) ha sido

Santiago, diciembre 2002

BIBLIOGRAFIA

- Cabin, Ph.& col.: "La communication: état des savoirs", Auxerre, PUF-Sciences Humaines, 1998.
Davis, S. & Botkin, J.: "The coming of knowledge-based business", Harvard Business Review, Sept-October 1994, pp.165-175.
Toffler, A.: "El cambio del poder", Barcelona, Plaza & Janés, 1990. "La Tercera Ola", Barcelona, Plaza & Janés, 1980.